

BERCEO	116-117	1989	Logroño	143-156
--------	---------	------	---------	---------

## LOS DESPLAZADOS DURANTE EL ASENTAMIENTO BURGUES; ALCANCE REVOLUCIONARIO EN LA RIOJA (1852-1902)\*

María José Lacalzada de Mateo\*\*

### RESUMEN

*No es posible encontrar dentro de La Rioja un conciencia de clase de carácter moderno y revolucionario, durante la segunda mitad del S. XIX. Son posibles, por el contrario, movimientos reivindicativos próximos a planteamientos asumidos por las líneas políticas situadas a la izquierda del sistema político existente. Se detecta una microestructura de relaciones en la que los ayuntamientos tienen bastante importancia en el mundo laboral y en la que posturas filantrópicas y caritativas particulares suavizan las relaciones sociales.*

*Queda entre las clases inferiores perfilado un tipo de conciencia sobre la que bien puede dialogar el reformismo liberal, bien prepara el terreno para la recepción del socialismo, y –sobre todo– el anarquismo; pero, ésta es una historia posterior.*

*It is difficile to find out in the Rioja country a modern and revolutionary (class consciousness) during the second half of XIX th. century in the other hand, it is possible to find out (claiming attitudes) close to politics ideas of the right parties. A microestructure of relationships are detectea, in wich first, the local gouernments play ed an important roll in the production relationships, and second (phylanthropy and charity) produce an equilibrium in the social relationships.*

*In the sow class concience let in future non only the recepcion of liberal reformism ideas, but socialist or anarquist; but this is an other history ones.*

Palabras clave: historia social, burguesía, La Rioja.

Key-words: social history, bourgeoisie, La Rioja.

\* Entregado 15-8-88 Aprobado 23-2-89

\*\* Licenciada en H.<sup>a</sup> por la U. de Zaragoza.

## Introducción

Hace casi diez años intentamos buscar los orígenes del movimiento obrero en algún punto de la provincia de Logroño con objeto de ensamblar con estudios emprendidos sobre el tema en otras regiones. Aparecieron unas clases asentadas: burguesía de comercios y menestralía, clases medias, clases altas, que en escasa medida veían comprometida su estabilidad por las capas más pobres como eran los jornaleros o los pequeños propietarios y artesanos al borde de la subsistencia. Al tiempo, estas clases triunfantes potenciaban servicios síntesis entre el pasado y la sociedad liberal con carácter filantrópico-benéfico que generó un especial ambiente paternalista, sobre todo en la capital y cabeceras de comarca más desarrolladas, como Haro, Calahorra o Santo Domingo de la Calzada<sup>1</sup>.

El tipo de conflicto social encontrado reveló una escasa consistencia de la lucha de clases dentro de la producción y la carencia de movimientos revolucionarios en el sentido de que no apuntaron a cambios sustanciales en la estructura y/o posesión del poder político, ni pretendieron un cambio total en el modo de producción y con ello de la vida social. Ni los socialismos de la Internacional, ni los utópicos parecían tener representación en este medio, durante la segunda mitad del siglo pasado. Se perfilaba con aquel estudio una panorámica rica que abría unas sugerentes vías de investigación.

Para tratar de explicar el «caso» riojano emprendí un estudio sobre la estructura político-económica en estos años de inicios y asentamiento del sistema liberal. No ha habido ocasión de publicar avances, pero a fin de situar al lector en las páginas que siguen daremos algunas indicaciones que también pueden servir de pautas para estudios posteriores.

Existió una gradación escalonada y múltiple de actividades que cumplen dos funciones: hacer de freno a la proletarización y dar cohesión a los pequeños circuitos socio-económicos que aquí se forman. Con lo que pueden distinguirse en el circuito provincial varios registros de madurez del capitalismo a un tiempo (en la línea de Braudel). Por aquí existe una interesante vía de investigación, no sólo para marcos regionales, sino para la comprensión global del proceso de la modernización económica del Estado español.

Por estos años los ricos propietarios tanto agrarios como industriales en una etapa de despegue de las industrias vinícolas y conserveras no irrumpieron de forma desequilibradora en el sistema dejando a su paso una clase de asalariados proletarios. El impacto industrial en estos primeros años no anuló las economías familiares. Por el contrario talleres y comercios participaron de una onda expansiva en la que no fue ajeno imaginar que de la prosperidad del individuo era previsible la del resto de la sociedad.

En las capas más bajas la proletarización tampoco estaba planteada en términos desequilibradores. El carpintero, el herrero, el tornero, podían vivir dignamente y no es extraño que poseyesen alguna tierra en propiedad o arrendada complementaria a los ingresos familiares.

1. Estas páginas pretenden saldar un compromiso pendiente, cuando en 1983 el I.E.R. solicitó un resumen en 20 págs. de un trabajo becado y depositado en dicha institución, y que publiqué más tarde: LACALZADA DE MATEO, M.J., *La Rioja 1852-1902. Un eslabón entre la tradición y el progreso*. Zaragoza. Librería Central, 1985. 120 p. A él puede acudir el lector si busca sustrato documental a las afirmaciones aquí contenidas.

Si atendemos a la provincia en su aspecto campesino —estadísticamente el sector agrario era el más importante— las reacciones de protesta no van en consonancia con las gallegas, castellanas o andaluzas, debido —entre otras cosas— al tipo de estructura de la propiedad, a los cultivos con espacio para la huerta de subsistencia y a la fertilidad del suelo. Considerando el aspecto industrial tampoco pueden existir las respuestas de carácter revolucionario encontradas en Cataluña, Asturias o Vizcaya, debido a que el impacto de la industrialización aquí es pausado, variado en sus ramas, integra industrias medianas y respeta muchos talleres tradicionales. Por otra parte, los flujos migratorios compensan desequilibrios potenciales, tanto mediante la inmigración interprovincial, como el desplazamiento a núcleos externos más industrializados, que puede llegar hasta hacer las Américas. Indianos que a su vuelta a comienzos del siglo XX revitalizan el circuito.

Esta disposición estructural unida a otros factores de carácter político (recordemos a la familia sagastina) engarzó en la onda general de despegue de la economía española, con unas relaciones sociales en las que no se dio con intensidad un desgarrón entre dos clases abiertamente antagónicas. Contrariamente el microcircuito de relaciones creado dejó espacio al asentamiento de variadas capas con más o menos propiedades y con esperanza de permeabilidad.

Así tiene explicación la escasa consistencia de movimientos de alcance revolucionario durante estos años, ni en el campo, ni —todavía es prematuro— en la industria, cuando se da la aparente paradoja de que a nivel ideológico hubo interés y apertura hacia posiciones críticas al sistema del liberalismo. Está bien documentada la presencia republicana y ciertos contactos e influencia de la Internacional en sus dos ramas: el socialismo que prende a través de Toribio Reoyo de la Asociación del Arte de Imprimir madrileña, y el anarquismo de la Regional del Norte, más tarde Aragón, Rioja, Navarra.

No definiremos ahora los rasgos que como clase presentan ni los asentados ni los marginados, ni matizaremos sobre el concepto «clase» o «clase social»; sino que estudiaremos el nexo revolucionario factible entre los dos extremos del cuerpo social: los estabilizados y los desplazados en este sistema liberal burgués que venía configurándose durante estos años. Como en veces anteriores abriremos el campo de perspectiva, a fin de disminuir el riesgo de que las conclusiones vengan condicionadas por la manera de enunciar el problema.

## I. LOS LIMITES REVOLUCIONARIOS

Recordemos que durante la España de Isabel II las reformas agrarias liberales tuvieron como secuela en muchos lugares la desposesión y el desarraigo del campesinado. Situación que tuvo su expresión en movimientos populares reclamando tierras, buscando otras formas de reparto o de la gestión de las mismas. Este panorama se ha descrito en el campo andaluz en donde tuvieron arraigo formas de socialismo fourierista y en donde las sociedades secretas de tipo carbonario y la propaganda republicana alimentaron en las capas populares el objetivo de poseer la tierra<sup>2</sup>.

2. En aquel momento sirvieron como punto de referencia exterior para el estudio en La Rioja, los manuales universitarios de Historia de España de VICENS VIVES, J. (1959), JOVER ZAMORA, J.M. (1963), CARR, R. (1969) y TUÑÓN DE LARA (Director): *Revolución burguesa oligarqua y constitucionalismo (1834-1923)*. Labor. Barcelona 1981. Y el ya clásico estudio de DÍAZ DEL MORAL: *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*. Alianza. Madrid, 1967 y LIDA, C.E. *Antecedentes y desarrollo del movimiento obrero español (1835-1888)*. S. XXI. Madrid 1973. CALERO, A.M., *Movimientos sociales en Andalucía (1820-1936)*. S. XXI. Madrid 1976 y MALQUER DE MOTES, J., *El socialismo en España (1833-1868)*. Crítica, Barcelona, 1977.

Sin ir tan lejos en el ámbito geográfico para hallar términos de comparación, hubiera sido posible encontrar en la provincia reacciones paralelas a las de los vecinos castellanos. Recordemos los desasosegados años que se vivieron en el campo de Castilla entre 1856-57 y durante los años sesenta<sup>3</sup>. Sin embargo, no aparecieron síntomas relevantes de que éste fuese el comportamiento en la provincia.

En esta zona de estudio, han quedado documentados actos de violencia contra la autoridad y contra los ricos. Las lagunas en las fuentes impiden calibrar su frecuencia y el carácter de los mismos. No dejan de ser índices testimoniales o sugerentes, incluida la inquietud observable entre pequeños y medianos propietarios por conseguir una guardia rural. Pero no es una actitud formulada en términos que por el momento hagan intuir un clima revolucionario en el campo.

Por el momento, el conflicto —cuando existe— con autoridades o propietarios, no sugiere tanto una actitud de lucha interclase como con personas concretas, que —por los motivos que fuera— se ganaron animadversiones; otros muchos, tanto autoridades como ricos propietarios, supieron y pudieron atraerse a los jornaleros y en general a las capas marginales.

Desde el sector industrial, la formación económica del capitalismo introdujo nuevas relaciones en la producción. El salario era fundamental y Marx llamó la atención sobre la forma de alienación y explotación que suponía. Las reivindicaciones por cuestiones salariales son un vivo exponente de la toma de conciencia de clase del trabajador en la moderna sociedad. Paralelamente a la disputa sobre la propiedad individual de los medios de producción, se desarrolló la de la remuneración por el trabajo; en tanto no llega la transformación social, al menos se intenta participar de manera más equitativa en la riqueza.

Por su parte, el liberalismo imponía la asociación como forma moderna en las relaciones sociales y como cauce de participación ciudadana en el sistema político. El marco legislativo era bien reducido. A partir de 1839, se aconsejaban las sociedades para socorro mutuo entre sus miembros en caso de enfermedad o vejez<sup>4</sup>. Las clases establecidas pusieron cuidado en que estas asociaciones no fueran más allá de su cometido estabilizador de las relaciones. En medios industrializados en donde ya apuntaban los estragos del capitalismo sobre los desposeídos, se transformaron en auténticas sociedades de resistencia. Recordemos el pulso librado entre la apertura y el cierre de las sociedades obreras catalanas<sup>5</sup>, ya desde la regencia de Espartero. Ello supuso un doloroso aprendizaje revolucionario para los obreros contra los patronos, el ejército y la autoridad, previo a la llegada de la Internacional a España.

3. El término de comparación fue: SANCHEZ ALBORNOZ, N., *España hace un siglo una economía dual*. Alianza. Madrid 1977.

4. Sobre este punto verse ALARCON CARACUEL, M., *El derecho de asociación obrera en España (1839-1900)*. Rev. trabajo. Madrid. 1975. MARTIN VALVERDE, et al., *La legislación social en la Historia de España. De la revolución liberal a 1936*. Congreso de Diputados. Madrid 1987.

5. En este caso resultaron muy indicativos los trabajos de: TERMES ARDEVOL, J., *El movimiento obrero en España. La primera internacional (1864-1881)*. Publicaciones de la Cátedra de H.º General de España. Barcelona. 1965. TERMES ARDEVOL J., *Anarquismo y sindicalismo en España (1864-1917)*. Ariel. Barcelona. 1972. ELORZA, A., *Los orígenes del asociacion obrero en España, datos sobre la sociedad de protección mutua de tejedores de algodón de Barcelona (1840-1855)* en *Revista del Trabajo* n.º 37. pp. 125-347. IZART, M., *Industrialización y obrerismo. Las tres clases de Vapor (1869-1917)*. Ariel quincenal. Barcelona. 1973 y MARTI, C., *Barcelona a mitjan secle XIX. El moviment obrer durant el bieni progressista (1854-1856)*. Barcelona. 1976.

Tampoco en la provincia de Logroño hubo este tipo de experiencias. Puede afirmarse que las sociedades de socorros mutuos estuvieron promocionadas por la burguesía y el clero sin que a través de ninguna de ellas se planteasen protestas ni reivindicaciones de signo moderno. Es decir, sirvieron de vehículo estabilizador del abanico burgués y no como vía de negociación en las relaciones de producción, ni mucho menos de resistencia.

La huelga como arma de presión, por estos años más simpática a la línea de la acción directa anarquista que a la vía socialista, tuvo también aquí comienzos difíciles. Morato da noticia de un intento de huelga de tipógrafos en Logroño en 1885<sup>6</sup>. Pero no es éste el ambiente laboral característico del momento.

Resumiendo, no se detecta en términos destacados el impacto negativo de la revolución burguesa ni en su aspecto agrario, ni en el industrial, sobre las clases inferiores. Hay pocos indicios de negociación con carácter moderno en las relaciones patronos-obreros.

## II. AMBITO DEL CONFLICTO

Recordemos los márgenes en que quedaron localizados signos de conflictividad en el estudio mencionado:

– Movimientos de carácter popular que no pretenden cambios sustanciales en las relaciones. Los más expresivos son los motines de subsistencia, pero no hay que olvidar otros de fondo moral en donde se traducen las aspiraciones y el comportamiento que los pobres piden a las autoridades y a los ricos.

– Movimientos populares sugeridos y rentabilizados políticamente en los que aparece la presencia republicana.

– Primeros indicios del movimiento socialista internacional.

### a) Motines populares

Ya hemos dicho que por ahora no hay señales de que la oleada de motines que recorrió Castilla en 1856 llegase a esta región. Se dio una espectacular subida de precios. Existió alerta en la autoridad y los propietarios. Pero todas las referencias apuntan a que las medidas de reparto de rancho y ampliación de obras municipales mantuvieron la calma en la población. Así parece suceder en Logroño, Arnedo, Calahorra y Haro. Algo semejante podemos encontrar en 1861, año en que los incidentes registrados se vinculan al trasiego de trabajadores de otras provincias por las obras de la línea del ferrocarril.

Los motines de subsistencia mejor descritos aparecen a finales de siglo. A mediados de mayo de 1898 dentro de la provincia hubo movimientos multitudinarios y de bastante consistencia dado el número de participantes, la duración y el comportamiento de los rebeldes. La autoridad y los mayores propietarios pusieron las medidas disuasivas

6. Citado por MORATO, J.J., *La cuna de un gigante. Historia de la asociación del Arte de Imprimir*. Madrid, 1925 (ed fascímul. Min. Trabajo. Madrid 1984), 258 p.

—no tanto represivas— de carácter benéfico a su alcance. Tuvieron el éxito deseado, en un lugar presumiblemente conflictivo como Haro<sup>7</sup>.

En Autol, medio rural con abundante masa jornalera y escaso desarrollo burgués, también funcionaron medidas profilácticas. Ante la subida del trigo se ofreció alimento a los jornaleros en el comedor de caridad, pero no aceptaron; según versión burguesa, «por pundonor mal entendido», leído entre líneas no es aventurado identificar con un elemental umbral revolucionario de no aceptar limosnas. Así las cosas, el Ayuntamiento con los mayores contribuyentes reunieron fondos para darles trabajo, y se evitó el estallido. Las acciones contrarias a la autoridad no hubieran sido nuevas en este pueblo. Discretamente tamizado por la prensa burguesa, en 1895 se recoge un conflicto entre unos jóvenes y el alcalde saliente, en el que se vieron implicados el resto de los concejales. Terminaron a pedradas y con la intervención de la Guardia Civil<sup>8</sup>.

En otros puntos las concesiones y mediaciones paternas de la autoridad fueron desbordadas y se interpusieron medidas represivas. El alcance revolucionario de estos motines no fue más allá de obtener el pan a buen precio. En su desarrollo violento se atentó contra comerciantes, especuladores y la autoridad si se terció por medio. Hay agresiones personales y destrozos materiales. Concluido el episodio no varió en nada la estructura de las relaciones. La consigna en Logroño capital fue: «No queremos limosnas queremos el pan barato». En Calahorra se arbitraron medidas benéficas contenedoras. A pesar de la discreción con que se veló en la prensa burguesa la existencia de motín, hubo saqueos y destrozos contra los establecimientos de los intermediarios.

Otra variante la encontramos en Alfaro. La subida del precio del pan se asoció con el impuesto de consumos, lo que remite nuestro análisis a postulados políticos bien conocidos, bandera de demócratas y progresistas durante la época de Isabel II. Ahora, en 1898, una consigna fue «¡Abajo los consumos!» y se saqueó el local de administración de los mismos, aun después de conocer mediante un bando la bajada del precio del pan subvencionado por el municipio<sup>9</sup>.

Así pues, vemos definirse entre las clases inferiores una conciencia contraria al rico, a la autoridad, y en general contra la clase-bloque superior. Observemos que la sensación

7. En Haro el mecanismo fue el siguiente. Mediado el mes de abril el Ayuntamiento dio permiso a los panaderos para subir el precio del pan en 5 cts. hogaza y confió en que bastase la subvención al despacho municipal en el que los jornaleros podían adquirirlo 10 cts. más barato. Como no fue suficiente y el arbitrio de compensación a los panaderos era insuficiente se abrió una suscripción popular. El 31 de mayo se organizó una función teatral para seguir manteniendo el pan barato. Todavía mediado junio los mayores contribuyentes fueron convocados en el Ayuntamiento. [Archivo Municipal Haro. Actas Sesiones Ayuntamiento, 14 abril 1898 F 74 (v); 27 abril 1898 F 78; 15 junio 1898 F 93; 22 junio 1898 F 95.] Ni que decir tiene que la prensa burguesa aireó lo que consideraba un benéfico y plausible comportamiento.

8. *La Rioja*, 13 mayo 1898, n.º 2852; 4 julio 1895, n.º 1957.

9. Estos motines fueron estudiados desde la perspectiva burguesa por las referencias en *La Rioja* que indican cómo fueron presentados ante la opinión pública y completados desde las actas municipales en los casos de Logroño y Calahorra. Desde la perspectiva obrera no pude localizar testimonios expresivos en la prensa barcelonesa o madrileña donde mantenían relaciones. Tampoco parece ser existan expedientes conservados por parte de la autoridad en los archivos locales del Ayuntamiento y el Gobierno civil de Logroño, ni en los nacionales de Alcalá de Henares y la serie A de Gobernación, conservada en el A.H.N.

En el libro que sirve de base a las presentes observaciones, para comodidad del lector y conociendo las dificultades de las otras vías señaladas, aparece como referencia documental la del periódico burgués, cuya perspectiva es la más rica en contar los hechos y puede servir mejor de primer apoyo a otros investigadores que quieran continuar este trabajo iniciado.

de injusticia se manifiesta cuando las clases asentadas no cumplen su compromiso tácito de proporcionar el sustento a los trabajadores, bien sea mediante el rancho, o el trabajo. Abuso inmoral que puede ser asociado en el ánimo popular con la vieja reivindicación progresista sobre el impuesto de consumos. Las peticiones o los gritos, una vez desatada la pasión, quedaron centrados en el aspecto de la subsistencia. Igualmente la acción de castigo se dirigía al especulador y a la autoridad por haber permitido la subida del precio (se cree en su mediación paternal) o por no resolver en el momento una demanda como que el pan baje de precio.

Como balance revolucionario se ve bien claro que estos altercados no llevan consigo reformas de carácter estructural. Pero sí se intuye cierta resistencia y una actitud anímica canalizable por el grupo socialista y simpatizable con el anarquismo.

#### a') El envés del motín

Las solas expresiones de conflicto en este caso dan una visión muy pálida de la realidad. Lo impresionante en este medio de relaciones —ha quedado bien documentado— es el despliegue de medidas benéficas por parte de las clases asentadas que van desde el simple reparto de rancho y potaje en meses de invierno cuando no hay tarea en el campo, pasando por las obras de carreteras, caminos, edificación arbitradas en los tiempos de crisis, hasta llegar a fin de siglo a una red de tipo asistencial.

El hecho en principio no tiene nada de original, en todas partes pueden encontrarse arbitrios semejantes. Lo interesante aquí es la proporción en la que se hizo, la resonancia que tuvo dentro de las poblaciones y por tanto la eficacia con que diluyó fuentes de conflicto. Conforme las ciudades adquirían desarrollo burgués se ocupaban de las formas de beneficencia. Son muy interesantes en este aspecto, la capital, Haro, Calahorra y Arnedo, además de otras poblaciones en donde subsistió con carácter residual<sup>10</sup>. La pujante burguesía, parecía afirmar su rango, en vida o a la hora de la muerte, presupuestando fundaciones, hospitales, obras pías de variedad alcance. Mediante estas donaciones se atendía: la comida, el vestido, el trabajo, el alojamiento, la enfermedad, la orfandad... y al comenzar el siglo en la capital donde ya funcionaban industrias conserveras y la Tabacalera, se instaló una Casa Cuna para recoger a los hijos de las obreras en sus horas de trabajo.

Puede sostenerse que el desarrollo de fórmulas benéficas para la colectividad supuso, en esta provincia y en esta época, una clave de cohesión en el arco social. Mientras, una élite desde la misma provincia participaba en el juego de adecuación al liberalismo político y al capitalismo.

#### b) La multitud sirve de apoyo a postulados políticos

En el trabajo mencionado pudieron encontrarse movimientos de mayor alcance revolucionario en cuanto podían llegar a provocar alguna modificación dentro de la estructura política establecida. La utilización de la multitud fue uno de los rasgos del

10. Respecto a la distinción entre la beneficencia ilustrada y la liberal, así como el carácter y estructura de esta última ver: CARASA SOTO, P., *Pauperismo y revolución burguesa (1879-1850)*. Univ. Valladolid. 1988.

juego político durante estos años en España. Lo que da matices particulares es la forma que adoptó en cada medio concreto. Sabido es que de esta manera los partidos jugaban con fuego y la pasión o los imprevistos podían desbordar objetivos. Pero en último extremo los reacomodos afectaron a los individuos, no a los partidos, ni mucho menos a la especie política.

La línea progresista y republicana, si bien no buscaba una transformación radical de las estructuras liberales, sí era un motor de avance de la revolución burguesa hacia el populismo. Entre 1868-1869 consiguieron cierta respuesta popular convocando manifestaciones (consumos, quintas, y el tema en boga de la esclavitud). Trabajaron el sentimiento anticlerical y el antimonarquico. Estos comportamientos han quedado expresos en el periódico *El Sol de la república* que se editó en aquellas fechas<sup>11</sup>.

Al producirse la Restauración con Alfonso XII, el potencial revolucionario provincial quedó como la reserva que en el valle podía aglutinar la insatisfacción de las capas marginales. Nos referimos concretamente a las áreas de expansión del viñedo entre Logroño y Haro, con un número más elevado de jornaleros y en contacto los vascos y navarros. La posición política también quedó en silenciosa disposición esperando la oportunidad para el levantamiento. De este clima son espléndidos testigos el pronunciamiento militar en Santo Domingo de la Calzada y el proyecto de Constitución republicano-federal en Haro, ambos en 1883 secundando respectivamente los conocidos intentos de Ruiz Zorrilla y de Pi y Margall.

A fin de siglo el tema de los consumos continúa teniendo papel relevante en las movilizaciones populares. Como ejemplo en el trabajo mencionado quedaron descritos los casos de Navarrete y Albelda, pero pueden encontrarse muchos más (Cenicero, Alfaro, Arnedo, Cervera...) Es un tema que aguarda una monografía detallada. Esta línea de trabajo iría en relación con la crisis finisecular que estrechó el cinturón entre las capas inferiores y en la que apareció el movimiento liberal-burgués de las cámaras agrarias. En la provincia aglutinó un amplio espectro de clases y de fortunas. Resultaba una vía atractiva para el republicanismo en el escenario político.

Llegados a este punto podemos intuir que la protesta de las capas marginales entre 1852-1898 queda entroncada con el obrerismo pimargaliano que entre Zaragoza y Vascongadas tenía una línea de influencia. Pienso que para esta época por aquí se abre una sugerente vía de investigación sobre el inicio de una conciencia revolucionaria en las clases inferiores de esta provincia y no limitando anacrónicamente la atención a los movimientos de signo internacional que hasta la crisis de fin de siglo no darán las primeras señales de identidad.

El pensamiento-actuación republicana en esta provincia tiene su particular característica. En lo relativo al diálogo con los obreros queda sustentado sobre promesas de libertad, instrucción e igualdad de corte humanista como signos de progreso. También se explicitó la posición contraria a la intolerancia y el oscurantismo en cierta sintonía

11. En honor a la verdad esta vía de contacto político-social no entró en los propósitos del libro indicado, fue uno de los caminos que se abrieron a raíz de él, sobre el que trabajé algún tiempo, pero no ha habido ocasión de hacer públicos los resultados. La colección completa de *El sol de la República*, la conserva en Logroño un particular, D. Florencio Blanco Zurbano, a quien agradezco las numerosas veces que me ha permitido la consulta.

masónica<sup>12</sup>. La postura fue ampliamente estimulada en lo relativo al anticlericalismo, no tanto en lo que atañía a la autoridad civil, y poco o nada en lo relativo al patrón. En último extremo, todas las fuerzas políticas recogieron velas en la misma área paternalista que sella el liberalismo de nuestra zona de trabajo.

### c) La vía de la Internacional.

La temprana representación de la provincia en la línea abierta por la A.I.T. parecía en principio indicativa de una capacidad de resistencia entre obreros y posiblemente campesinos contrarios a la manera en que se establecía la sociedad liberal-burguesa. La presencia delegada en Tomás Escribano de la Cooperativa Obrera de Ezcaray en el congreso de Barcelona en 1870 despertaba el interés para su estudio<sup>13</sup>. Y sin embargo, al revisar en la biblioteca Arús de Barcelona, las actas posteriores de la A.I.T. se pierde toda señal y no se registran nuevos contactos ni adhesiones desde otros puntos de la provincia.

Hasta la fecha, sólo ha sido posible documentar y seguir la presencia del grupo de tipógrafos de la capital que a partir de 1882 se inscribió en la Federación Socialista, sostenido prácticamente por la figura de Tomás Escribano y mantenido en condiciones precarias y adversas, dada la fuerza del asentamiento burgués<sup>14</sup>.

Hay otros indicios de presencia —llamémosle genéricamente internacionalista— en Haro y Santo Domingo, cabeceras de comarca de la Rioja Alta bien comunicadas y relacionadas con Bilbao y Vitoria, así como en otras localidades próximas más pequeñas y con número aceptable de población jornalera: Casalarreina, Hervías, Zarratón, Angunciana, San Asensio y San Vicente de la Sonsierra. En la Rioja Baja: Calahorra al comenzar el siglo formó una Unión Obrera de varios oficios. La fundación de estas sociedades se produjo entre 1900 y 1903. Aquí coinciden fuentes del Instituto de Reformas Sociales y de la Unión General de Trabajadores. En Cervera al finalizar el siglo XIX se formó una sociedad alpargatera; pero todas las referencias hacen imaginar el control burgués sobre ella y la escasa posibilidad revolucionaria hasta 1910.

En realidad seguirán una lógica semejante a la observable en las sociedades obreras catalanas de la época de Isabel II; es decir, el fluctuar entre el socorro y la resistencia cuando las contradicciones en la empresa y la represión policial rebasen ciertos umbrales.

Las sociedades indicadas son fruto de contactos previos que tuvieron que darse a lo largo de la década de los 90. Vienen además de un doble cruce doctrinario. De un lado el socialismo de la Asociación del Arte de Imprimir, ya mencionada la adhesión del

12. Este punto se desarrolla en: LACALZADA DE MATEO, M. J. La trama conceptual favorable a los ideales masónicos en La Rioja (1868-1923). *Actas III Symposium de Metodología Aplicada a la Historia de la Masonería Española*. Córdoba. 1987.

13. TUÑÓN DE LARA, M. *Historia del movimiento obrero español*. Taurus. Barcelona, 1972. Este dato sirvió de punto de partida para tomar interés por el estudio del movimiento obrero en la provincia de Logroño, y el referido manual se convirtió en libro de «cabecera» para el trabajo.

14. Las referencias pudieron encontrarse en la prensa obrera catalana, con la que el núcleo de Logroño mantenía correspondencia —en el paréntesis años con información localizada sobre esta provincia—: *La Federación* (1870), *Boletín de la Sociedad tipográfica* (1882) *La Unión tipográfica* (1882 a 1884) *La Asociación* (1884). También sirvieron de apoyo periódicos zaragozanos y madrileños. Otros caminos resultaron infructuosos debido a la ausencia de prensa obrera riojana hasta final de siglo y a las escasas o tamizadas referencias en la prensa burguesa. Por otra parte debido a su reducida actividad también pasaban desapercibidos a los informes policiales o de la autoridad en general.

núcleo de la capital y que en Bilbao tiene una estructura aceptable en 1890. Y de otro lado, la regional anarquista del Norte que pronto será la Regional Aragón, Rioja, Navarra. Con esta corriente se mantienen vínculos personales y suscripciones a la prensa periódica. No he podido documentar por el momento ningún embrión organizativo en estos años.

Los contactos procedentes del socialismo y el anarquismo están prendiendo tanto entre campesinos, como en la menestralía, es decir trabajadores de talleres e industrias no propietarios. No hay en estos años planteado un proceso de proletarización en forma que desborde a las capas estabilizadas en esta sociedad. Las explotaciones agrícolas ocupan, —además de jornaleros forasteros—, a trabajadores que algunos mantienen vínculos laborales permanentes en la hacienda y otros eventuales que tienen actividades complementarias dentro de la vida municipal o en núcleos próximos de población. Esta disposición estructural favorece que la problemática particular sea variada y no pocas veces encuentre las soluciones individuales en el pacto con las clases asentadas. Este mecanismo compartimenta lo que en otras circunstancias podía conducir a una postura como clase obrera y crea notables vínculos de dependencia con las clases burguesas. No olvidemos ni el factor número, no hay aglomeraciones proletarizadas y desarraigadas, ni las fórmulas compensatorias en la vida cotidiana del obrero.

Todavía, los obreros y trabajadores de las clases inferiores, salvo contadas excepciones, no están muy convencidos de que el anarquismo o el socialismo sea la única respuesta a sus problemas económicos. Tienen margen a otras soluciones puntuales cuya concesión está en manos de la burguesía. Otra cosa es la mística de la idea, todavía en no lejana consonancia con proposiciones de la izquierda del liberalismo. Así las cosas, la conciencia revolucionaria no se explicitó en objetivos concretos. El denominador común que podía dar cohesión a las capas marginales estaba en mantener una tensión rebelde abstracta que, evitando incursiones concretas en el sistema político y económico, se mantuviera contraria a la opresión, favorable a la libertad y la autonomía personal. Valores que remiten a una común plataforma ilustrada liberal, a postulados de corte humanista. La fecha del cambio de comportamiento puede señalarse en torno a 1910, pero esto excede los límites del trabajo que nos ocupa.

### III. RECAPITULACION

Retomaremos las tramas que pueden sintetizar lo que venimos exponiendo:

- a) El tipo de relaciones laborales que aquí se crean.
- b) El aprendizaje revolucionario.
- c) El perfil de la conciencia revolucionaria en las capas no asentadas.

#### a) El tipo de relaciones laborales

El trabajo que viene sirviendo de base a estas reflexiones, también reveló otra línea de investigación para comprender este medio de relaciones sociales: El Ayuntamiento tuvo importancia en las relaciones de producción. Representó una figura paternal puente entre la tradición y el progreso, obligada a velar por los parados y carentes de recursos.

Esta función la vino cubriendo tanto proporcionando rancho, como arbitrando obras municipales, limpieza de acequias, trazado de caminos, derribo y construcción de edificios públicos.

De esta manera encontramos que el Ayuntamiento por la cantidad de trabajadores que acoge y la relativa seguridad con que contrata resulta uno de los patrones más importantes de la época que, además, funde autoridad política y económica. Esta tarea como institución fue complementada por las inversiones burguesas, incluidas las venidas desde impulsos filantrópicos y caritativos, y por nuevas asociaciones formadas en estos años.

A través de los trabajos arbitrados periódicamente por el municipio, con el consenso de los ricos propietarios, se crean unas relaciones laborales que sugieren un mestizaje Antiguo Régimen-Sociedad braguesa. A los braceros no importaba tanto el precio del salario, como el poder percibir un jornal y si no, el rancho aseguraba la alimentación. Por otra parte los gastos a realizar en las pequeñas unidades rurales y en las reducidas ciudades en expansión iban mejor acompañados con los recursos que en otros lugares.

En general, puede afirmarse que las clases bajas se sintieron cómodas con estos contratos tan peculiares que aseguraban sus subsistencia, sin ver en ello un atentado a su dignidad. El móvil de dar trabajo solía presentarse a la opinión como una necesidad social con lo que el individuo tenía mejor vía de integración en la colectividad, que en los lugares en que sólo recibía el frío y mísero —los calificativos no son concesión poética— salario. Y en tiempos de crisis, no faltaba por parte de los poderosos el autofomento de la aureola de bondad y cariño mediante la que, a pesar de los malos tiempos para todos, las autoridades y los ricos propietarios cedían de lo suyo en pro del desvalido. Paternalismo que costó mucho tiempo desterrar.

Este marco delimitaba, por el momento, la conciencia de la clase trabajadora. En la última década de siglo, y no antes, ya hay pruebas evidentes de que este comportamiento de las corporaciones municipales y de las clases pudientes, antes equilibrador de las relaciones, pasa a ocupar otro plano y lentamente irá quedando residual. Paralelamente, madurará entre los trabajadores una conciencia de romper lazos de dependencia y asegurar su autonomía mediante un salario.

Resumiendo: hay una forma de relación laboral que no es plenamente moderna sin que de ello se infiera necesariamente arcaísmo en las relaciones, sino un híbrido en el proceso de ruptura con el antiguo régimen e incorporación a la revolución liberal burguesa, la cual está realizándose en instancias que —desde luego— están más allá del medio provincial.

## b) El aprendizaje revolucionario

Recordemos que en otras regiones, el grado de desarrollo del sistema capitalista (Cataluña) o la forma de efectuarse las desamortizaciones (Andalucía), tenían una estruc-

15. Para mayor justificación de esta idea véase: LACALZADA DE MATEO, M. J. El núcleo socialista en Logroño (1878-1910). El palpitar de una inquietud en *Berceo*. Logroño. 1987 n.º 112-113. Y en cuanto a la actitud de la burguesía para asimilar a la población trabajadora: LACALZADA DE MATEO M. J. La Escuela de Artes y Oficios (1886). Pieza de estabilidad en las relaciones sociales logroñesas. Edición Conmemorativa del *Primer Centenario de la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos (1886-1986)*. Logroño. 1986.

tura en la que obreros o jornaleros sin tierra asimilando planteamientos que entran en el marco del socialismo utópico y de consignas republicano populistas, habían llegado a presionar sobre el sistema político-económico acarreado la defensa burguesa en forma de represión y en instancias políticas algún replanteamiento de posturas. De esta forma se vivió un aprendizaje revolucionario previo a la llegada de la Internacional a España. Posteriormente, también conocemos por otros estudios regionales, fueron desarrollándose nuevos movimientos adscritos al socialismo y sobre todo a la rama bakuninista escindida de la internacional. Sirva este breve boceto de marco a las conclusiones que expondremos a continuación.

Entre 1852 y 1902 en nuestra zona de estudio el aprendizaje revolucionario es escaso. La defensa burguesa se encuentra en un terreno ideológico moralizante, en el fomento de asociaciones e instituciones benéficas y en concesiones que en poco afectan a la estructura del sistema. Actitud con la que difícilmente hubiera podido defenderse en un medio de relaciones más conflictivo. Naturalmente, está apoyada en la fuerza pública pero no se ve en la tesitura de hacer alarde de un despliegue represivo. En este marco de asimilación del obrero en el sistema burgués no deja de ser expresivo el Asilo para Inválidos del Trabajo montado a fin de siglo por Trevijano, el próspero conservero, y el voto de gracias dado al industrial Marrodán por sus obreros socialistas en un Primero de Mayo al comenzar el siglo.

En estas relaciones laborales y sociales hay factores que retardan la aparición de una conciencia obrera asociada con la idea de explotación: el trabajador no queda desarraigado del medio social en que se desenvuelve y no ve su suerte desligada de la de la empresa. Contrariamente se fomentaron relaciones humanas cotidianas que contribuyeron a descargar tensiones y formas culturales distensivas de la conflictividad potencial. En líneas generales, en las ciudades donde despunta la modernización había espacio para la permeabilidad social. El aprendiz vio la forma de redimirse mediante su trabajo y pasar a encargado. Este último pudo aspirar a su vez a puestos de mayor confianza o a ser bien recomendado para otra empresa.

En estos primeros tiempos la forma de negociación laboral debe de ser explosiva para ser eficaz, porque la burguesía concede poca credibilidad al canal de la asociación cuando se trata de pedir reformas como aumento salarial y disminución de horas de trabajo, que no resultan rentables al patrón. Así, puede haber algún amotinamiento puntual, pero doctrinalmente están en el umbral de la amalgama revolucionaria difusa. La capacidad de plantear una huelga para una reivindicación concreta y la posibilidad de resistir durante un tiempo es todavía muy escasa, por no decir que impensable.

Las relaciones de dependencia-repulsión con los asentados marcarán la conciencia de clase por estos años. Esto acabará en un aprendizaje revolucionario acelerado, cuando entre 1909 y 1915 se acucie la lucha de clases y entre en crisis el Estado de la Restauración.

### **c) El perfil de la conciencia revolucionaria**

Lo expuesto sobre las relaciones laborales y la escasa posibilidad de lucha e incluso la conveniencia de alianza con el bloque burgués para obtener soluciones a corto plazo, insinúa a la intuición que la conciencia revolucionaria en esta provincia en esta fechas, no está tan marcada por la idea de la lucha de clases como por buscar una mejor forma de participación dentro del sistema liberal.

No se encuentra una palanca revolucionaria centrada en las relaciones de producción y a partir de ellas, preluir la transformación social. Aparece, sin embargo, una actitud contraria a la explotación que se manifiesta puntualmente y puede afectar a órdenes diversos, pero los rebeldes no buscan el cambio estructural, sino la atención a unas necesidades básicas. La panorámica de la conflictividad tiene como rasgo más señalado la voluntad por parte de los rebeldes de fomentar unas relaciones sociales en las que los superiores —léase la autoridad laica y eclesiástica, como los patronos— faciliten la subsistencia y la incorporación digna al medio socioeconómico en que viven.

Doctrinalmente la esperanza de sustitución del sistema capitalista, por otro socialista estaba fijada a largo plazo. Al socialista finisecular le quedaba un papel, en cierto modo, propio del héroe romántico: morir sin ver la tierra de promisión, pero inmolar su vida para que otros puedan llegar. Tal tensión hacia la utopía es difícil mantener, se da en la voluntad de algunos individuos, pero no en grupo numerosos, mientras no existan realidades que impulsen a ello. Estos alicientes pueden venir tanto por una miseria que acucie sin vía alternativa de solución, como por que la asociación suponga un cauce prestigioso que pueda proporcionar un pasaporte rentable en el sistema político. Ni lo uno, ni lo otro tenían los socialistas riojanos en estos años. El grupo socialista era una esperanza testimonial, con pocos afiliados y no pocas exposiciones a resultar contaminados por la burguesía liberal<sup>16</sup>.

En este proceso, una vez estudiadas las fuentes documentales, lo que se detecta es una conciencia contraria a la autoridad, al clero y al rico, todavía con carácter embrionario. Aquí se siente el influjo republicano y progresista que, en sus postulados populistas y contrarios a formas de dominación tanto laica como clerical, facilitarán el diálogo con anarquistas y socialistas. Y no está de más matizar que una cosa es dominación y otra explotación, aunque en otros casos pueda ser utilizado como sinónimo.

No es gratuito repetir, pero no ha sido posible (por el momento) encontrar que el republicanismo, como avanzada revolucionaria burguesa, promoviese en esta zona movimientos populares contrarios al reparto de la propiedad, hasta fin de siglo y dentro de un cauce controlado por el regeneracionismo burgués. Sin embargo está claramente documentado que, sí, había clima para secundar con arrojo romántico los últimos intentos de pronunciamiento y constitución de 1883, al estilo de la época de Isabel II. En cuanto a la cuestión social el diálogo republicano con las clases marginales se mantuvo en las coordenadas idóneas para asimilarlas en el sistema liberal-burgués. Para esta época las manifestaciones con mayor entidad revolucionaria localizadas remiten a una voluntad de no paralizar la revolución liberal emprendida y conducen a ciertos orígenes ilustrados en donde aparece la bandera: libertad, igualdad y propiedad<sup>17</sup>.

Cuando a fin de siglo vayan desmoronándose estas relaciones, no esperemos encontrar la sustitución automática de esta conciencia por otra revolucionaria y de clase, ni tampoco un objetivo teórico claro sobre como encauzar la resistencia desde las clases

16. Para profundizar sobre el tema del desarrollo de la conciencia obrera y de la tésitura revolucionaria sindical, véase: PEREZ LEDESMA, M. E., *obrero consciente*. Alianza. Madrid, 1987.

17. En el trabajo al que nos hemos venido refiriendo quedó conscientemente soslayado el tema del carlismo por conveniencia metodológica y por existir una tesis doctoral en curso. Pero es un punto que no convendrá olvidar dentro de estas relaciones socioeconómicas. En realidad ese difícil establecimiento del liberalismo español, estuvo luchando en varios frentes. De un lado las estribaciones Antiguo régimen que tenía entidad política en el carlismo y apoyo europeo en las potencias de la Santa Alianza. De otro las disensiones de los liberales entre sí. Y de otro la incisión que abrió la Internacional en sus dos ramas: socialista y anarquista.

inferiores en un sistema de relaciones donde la burguesía conservará bastantes cartas en su haber para asimilar a estas clases, sin perder los triunfos conseguidos y sin tener que atrincherarse necesariamente en un aparato represor.

### **Epiflogo**

Dentro de la provincia de Logroño no es posible encontrar hasta entrado el siglo XX, los primeros signos –todavía difusos– de una conciencia obrera de carácter moderno asociada con la idea de lucha de clases, en la línea preconizada por los socialismos de la Internacional.

Durante la segunda mitad del S. XIX, asistimos a la formación de una conciencia que por su pensamiento y comportamiento entra en el ámbito del reformismo liberal. Los movimientos populares factibles en este medio de relaciones, quedaron bajo el control de fuerzas políticas como progresistas y republicanos que tenían asiento a la izquierda del sistema liberal burgués.

Prenden ideas de corte humanista y actitud romántica que abogan por la libertad, la cultura (siendo atractivo a comienzos del S. XX el racionalismo, asociado al anticlericalismo) y la promesa de una sociedad más igualitaria, sin opresores ni oprimidos. Aún es prematuro asociar estas posturas con líneas políticas o sindicales de tesitura revolucionaria contra el Estado liberal y/ o el sistema capitalista.

Queda labrada una actitud de espíritu que logrará, a principio del S. XX, índices de sintonía más altos con la mística humanista del anarquismo que con el socialismo.

Durante las fechas que nos ocupan y hasta entrar el siglo XX, ambas posturas internacionalistas tendrán su espacio, pero serán una esperanza utópica escasamente definida y adscrita a una ideología con postulados y actitudes más propias de la revolución ilustrado-liberal, en una supuesta fase democrática, que de una revolución de carácter socialista.